

# GLOSAS

## Había derecho a esperar que fuese otra cosa

**M**E referí hace unos días a una «Carta abierta a don José María Gironella» que publicaba en «Ya» (9 de junio) don Luis Serrano de Pablo, una carta digna reprobando la «objetividad» y el «neutralismo» del autor de «Un millón de muertos» porque esa novela no podía representar en nada —en nada de lo mucho de grande, de noble y de heroico que tuvo la Cruzada— a aquella lucha que luego hará veinticinco años que comenzó, y que siempre habrá que recordar con emoción aquellos momentos y con gratitud a los que se pusieron de acuerdo y se unieron para adoptar la única actitud que cabía para no perecer arrastrado por aquella avenida de malas pasiones y de perversos instintos que todo lo arrollaba: enfrentarse a ella, oponerse al desarrollo de su fiereza, dominarla y vencerla. Por eso, a quienes vivieron todo lo acaecido del 30 al 36 y del 36 al 39 y vivieron sin ser neutrales ni objetivos sino testigo y actores que reprobaron todas las violencias, que no fueron pocas, del largo quinquenio republicano y se lanzaron a la lucha como única salida para no perecer, y no para «disparar al aire» ni para lamentarse de que «la guerra la perderemos todos» como el «héroe» de la novela de Gironella —en el que dice que él está representado—, les tiene que doler y tienen que protestar con energía de que una etapa de nuestra historia tan inolvidable, en la que España se lo jugó todo, salvándose por el heroísmo y el sacrificio de los que también lo dieron todo con tan admirable generosidad, que se haya novela, no sé con qué intención, jugando con tan increíbles desprendimientos, empequeñeciendo lo que fue de grandeza colosal y entreteniéndose con fría objetividad en dar aire a cosas desagradables para que no destacásemos en lo sublime, pero nos igualásemos, les de «la zona nacional» y los de «la zona roja»; sólo en la crueldad...

**POR** eso, el señor Serrano de Pablo al decir al señor Gironella que se «limita a repudiar la exposición política de la novela, a vituperar su solapada tendencia y a no perdonarle a usted los tremendos silencios», le dice: «Quiero solamente presentarle a usted dos botones de muestra; dos cartas escritas en capilla por dos capitanes de Artillería del regimiento a caballo, uno de los cuales lo era de mi propia batería, don Marcelino Díaz Sánchez. El otro era hermano de aquel heroico capitán López Varela fusilado en una silla en Barcelona. Ninguno se golpeaba la pierna con una varita. «Madrid, Cárcel Modelo, 31 agosto 1936. Queridísimos hijos míos: Aunque estoy a punto de morir por nuestra España querida, no podéis leer esta carta; la escribo con la intención de que cuando podáis hacerlo os sirva de ejemplo para toda vuestra vida y seáis muy buenos hijos, obedientes y respetuosos con vuestra querida madre, que estoy seguro os conducirá por el camino de la honradez y el amor a España, a la que, con mi ejemplo, aprenderéis a sacrificarlo todo para que, con vuestros sacrificios, como con el mío de ahora, sea una nación admirada en el mundo entero. Abrazos, hijos míos, a la hora de mi muerte, de vuestro padre, Marcelino.»

**EL** capitán López Varela recomienda a su mujer: «...morimos por el ideal de la religión y de la patria. Educárame a la hija como tus padres te educaron a ti, dentro de una moral sana y de una religión buena. No tomes represalia alguna contra nadie; yo perdono a todos, hasta al tribunal que me sentenció.» Y el señor Serrano de Pablo, añade este comentario: «Miles y miles de Díaz Sánchez y de López Varela hubo en todas las guarniciones de España el 18 de julio. Todos son ignorados por usted; y pretende a fuerza de objetividad fingida, que éramos de la misma ralea y que a unos y a otros nos movían los mismos impulsos. Si así hubiera ocurrido, si hubiéramos sido de «la misma raza», tenga usted la seguridad de que no hubiera podido lanzar al mercado nacional su libro ni usted permanecer en España. Que Dios no le tome en cuenta el daño que a la generación actual pueda ocasionar su tibieza.»

**CON** este color y con esta energía escribe un hombre sincero al que, como a tantos otros, ha sorprendido y asombrado que un escritor español haya publicado un libro con un contenido tan extraño y tan inconveniente como el que comentamos, después de haber hecho a priori tanta propaganda de él, pero sin advertir jamás, para que nadie se llamase a engaño, que lo que se anunciaba iba a ser lo que es y a producir tantos desengaños y tantas contrariedades y protestas porque había derecho, refiriéndose a la guerra española, a la guerra de España contra la Antiespaña; de los que creían contra los que odiaban a los que tenían fe y eliminaban a todos los sacerdotes, a que el esperado y anunciado libro, con una propaganda bien cuidada y muy comercial, fuese otra cosa muy distinta, menos contraria a aquella realidad ejemplar por la que existimos y por la que Gironella ha podido publicar su libro, aunque a tantas cosas y sentimientos ofenda; menos «objetiva» y menos «neutralista» y más exacta o cercana a la verdad, sin escarbar tanto en la basura y destacando más los miles de casos y de testimonios emocionantes como esas cartas de los dos caballeros militares copiadas más arriba.—S A B.